

# Los sórdidos estragos del alcohol

Reeditados clásicos sobre la debilidad del hombre y la botella

Carlos Sala

BARCELONA- «No creo que cuando un alcohólico razona consigo mismo acerca de su vida tenga conciencia de los peligros a los que expone su embrutecedora insensibilidad física». Así razona R. L. Stevenson en el clásico «Dr Jeckyll y mister Hyde». Muchos críticos han subrayado que el suero que toma Jeckyll y que le transforma en el malsano Hyde no es más que una metáfora sobre los estragos del alcohol. No en vano, Stevenson siempre tuvo problemas con la bebida y murió agarrado a una botella de vino. «Durante catorce años no he conocido un solo día efectivo de salud. He escrito con hemorragias, enfermo, entre estertores de tos, con la cabeza dando tumbos...», escribió el autor de «La isla del tesoro» poco antes de morir. Se le olvidó decir que lo hizo de fábula y que gran parte de todos esos problemas vinieron por culpa de la tisis y la botella.

## Inspiración y tema

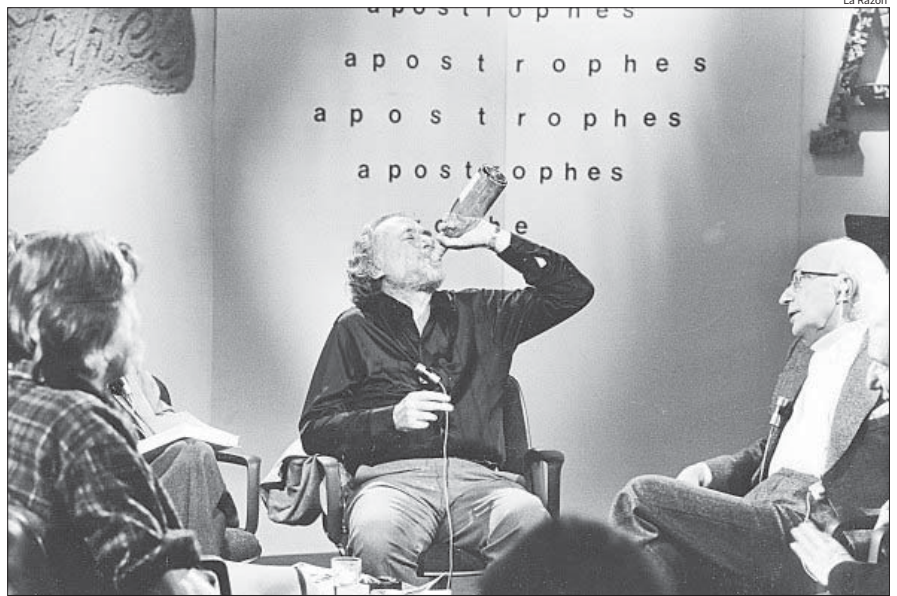
El alcohol ha sido fuente de inspiración, modo de vida, y causa de perdición de numerosos escritores. Las anécdotas son infinitas. William Faulkner llegaba a beber 23 martinis diarios. Sherwood Anderson murió precisamente al tragarse el palillo de la oliva de un martini. Dylan Thomas murió tras ingerir 18 whiskys. Malcolm Lowry no dejaba de decir que «nuestro ideal de vida contiene una taberna». Juan Rulfo se despertaba a veces desnudo en las veredas de Ciudad de México después de sus habituales veladas con Onetti, en los que no hablaban, sólo bebían whiskey. Y así hasta cubrir un libro entero.

Muchos menos, sin embargo, han utilizado la debilidad por el alcohol como tema central de sus



## La taberna como centro

El bar es también un lugar literario de primer orden. Patrick de Witt lo ha demostrado en «Abluciones» (Libros del Silencio) en que nos traslada a un antro de Los Ángeles en que un camarero con ansias de escritor se dedica a describir a sus clientes. Otro de los nuevos fenómenos es Dan Fante, el hijo del irrepitible John Fante.



Charles Bukowski, que hizo del vino barato su vida, en su aparición en el mítico programa «Apostrophes»



Nelson Algren escribió «Un paseo por el lado salvaje»



Dan Fante, hijo del mítico John Fante, publica «Mooch»



El poeta Dylan Thomas murió tras ingerir 18 whiskys

novelas. Sólo hay que pensar en la decadencia salvaje de Charles Bukowski o esa maravilla lírica y terrible que es «Bajo el volcán», de Malcolm Lowry.

Últimamente, las editoriales no dudan en recuperar grandes ejemplos de este subgénero literario, el descenso a los infiernos con el alcohol como excusa. Uno de los ejemplos más recientes es «Un paseo por el lado salvaje», (Círculo de Lectores) de Nelson Algren. El que fuera amante de Simon de Beauvoir, y uno de los perseguidos por la caza de brujas de McCarthy, escribió en 1956 la historia de un perdedor en los ambientes sórdidos del sur de los Estados Unidos, en el que el alcohol es un anestesiador moral. «Me pregunto muchas veces por qué, a menudo, los perdedores se convierten en mejores seres humanos que aquellos que nunca

## NUEVOS NOMBRES Se acaban de recuperar clásicos de Nelson Algren y William Lindsay Gresham

han estado perdidos por la vida». Algren intentó suicidarse tras la publicación de este libro que respira humanidad incluso en lo más profundo de las cloacas.

Otro clásico indiscutible que acaba de recuperarse para la felicidad de los aficionados a la lectura es «La ciudad de las almas perdidas» (Sajilín editores), de William Lindsay Gresham. La novela nos presenta a un timador de poca monta que estafa a gente desarraigada desde una feria ambulante, donde la figura de un pobre hombre, humillándose

para que le paguen un pequeño trago de whiskey, le da el empujón necesario para no querer acabar nunca así. Sin embargo, acabará muchísimo peor. Gresham era alcohólico, interesado en el psicoanálisis y en el espiritismo y que consiguió con esta novela marcar a toda una generación. El escritor encontró la inspiración de la novela mientras participaba en la Guerra Civil española.

Sin embargo, una de las mejores novelas escritas nunca sobre los males del alcohol todavía no ha sido traducida. Se trata de «Hangover square», de Patrick Hamilton. El título sería algo así como la plaza de la resaca y presenta a George Harvey Bone, un pobre desgraciado, borracho y con episodios esquizofrénicos, que se ve manipulado por una mujer por un poco de dinero y alcohol y que acabará bien, claro.